AÑO II — NÚM. 50 — 10 CENTAVOS — VIERNES 11 DE AGOSTO DE 1922

la Antorcha

SEMANARIO

Correspondencia y valores
JUAN CERIOTTI
ALSINA 3223 — Bs. Aires

SUBSCRIPCIONES
Para la Argentina
Trimestre $ 1.20 - Año $ 4'80
Para el exterior
Año $ 6.00

Exponer de la Anarquía:
«Aquí el surco, aquí la semilla aquí la espiga, aquí el derecho»
BOVIO

La aprobación de los muertos

Cuando se entierra a un jefe militar, la bandera con que va envuelto, las tropas que le rinden los honores, los burgueses que forman el cortejo, las necrologías que se publican y los discursos que se pronuncian: todo esto hace la apología del militarismo y de la guerra. No hay que perder tiempo ni la menor oportunidad de hacer esta apología, y por lo demás, donde no hay ningún jefe — como ocurre en las poblaciones apartadas—, basta con un oficial.

En algún punto del imperio colonial francés — en Argelia — cuenta la revista de Barbusse: "Clarté", se enterraba de este modo, haciendo la apología de la guerra, a un oficial, cuando un grupo de jóvenes ex combatientees, irritados por esta apología—ellos que habían hecho de "pe" a "pa" la campaña, y conservaban sobre su cuerpo formidables huellas—, no pudieron por menos que protestar, lanzando a la cara de los apologistas este grito subversivo: "¡abajo la guerra!"

Suponed lo que esto sería; los jóvenes fueron arrestados, y luego procesados, acusándoseles de haber gritado: "¡abajo los muertos!"', suponiéndose que haber gritado ¡abajo la guerra!, era insultar al millón y setecientos mil muertos que perdieron la vida en ella.

Esto se llama la "apropiación de los muertos" — dice Barbusse.

Y en efecto: de todo ese millón y setecientos mil muertos, se ha apropiado Poincaré, los militares y los burgueses. Ellos son los que los honran y los defienden; hacen la apología de la carnicería en que perecieron; ese millón y setecientos mil muertos ha perecido por ellos. He ahí, pues, un millón y setecientas mil sombras que los apoyan, y que ellos van a eevitar qu sean insultadas con el grito de: ¡abajo la guerra!...

La apropiación de los muertos; sí, he ahí lo más terrible. El tirano se apodera del hombre, lo lleva a morir por él, y el pobre hombre muere maldiciendo; tal vez no tiene más que una esperanza, y es que su muerte caiga sobre los tiranos, su muerte sirva para remover la tiranía. Los ex combatientes, los inválidos que gritan: ¡abajo la guerra!, nos muestran cuál era el espíritu por lo menos de una parte de los muertos. Sí, sí... Dar la vida no es lo bastante, hay que dar también la memoria. El cuerpo sirve para combatir o para caer odiando la guerra; pero el cadáver sirve para hacer la apología de ésta y fortificar la posición de los tiranos.

¡Sí! Aunque hayan muerto protestando y maldiciendo contra vosotros, los muertos son vuestros. Servíos. Hacéos sus centinelas, sus honradores, sus defensores celosos. ¿Quién habla contra lo que ha costado un millón y setecientos mil muertos? ¿Tiene alguna importancia lo que estos pensaran o aun maldijeran o protestaran? Honremos a los muertos en la apología de la guerra, Poincaré, los militares y los burgueses; honrémosles en quienes, contra su voluntad o su convicción verdadera, los han matado, y harán matar aun a otros.

El pueblo argentino ha sembrado, y el señor Alvear cosecha

En la antigüedad—y ponemos por antigüedad cualquier pasado, aunque sea próximo,—lo mismo bajo el régimen de los esclavos que el de los siervos—y principalmente el de los siervos rusos que fué abolido no hace mucho tiempo, existiendo aún durante la juventud de Kropotkin,—algunos esclavos o siervos eran puestos a trabajar en una fábrica, adquirían habilidad en su oficio, hasta se les hacía aprender algunas profesiones y se les permitía ejercerlas; pero llegado el momento de cobrar o recibir el salario, quien cobraba era el amo o el señor. El esclavo o el siervo, no podían hacerlo. Y aun el amo, o el señor corrían a regocijarse, a recibir los plácemes o felicitaciones, por el trabajo, la habilidad o cualquier otro mérito de sus esclavos o siervos. En Roma, los graves patricios enviaban sus esclavas a prostituirse a los *fornix*, y ellos recibían el precio.

Así, como este esclavo o este siervo, el pueblo argentino acaso trabaja, se hace notar o estimar; pero él no puede recibir el precio, el pláceme ni la felicitación. Quien ha de venir a recibir todo esto, regocijándose con la ebriedad del triunfo, como si él fuera el pueblo argentino o el trabajador, es siempre un lucio y orondo parásito que no ha hecho nada, y que muchas veces era ignoto el día anterior. ¿No es este el caso del señor de Alvear? El señor de Alvear no ha hecho nunca nada, más que vivir deliciosa y mundanamente con la señora de Alvear de lo que le producían sus bienes herenciales, mientras los argentinos penaban y trabajaban. Esto, sin embargo, se ha creído llamado a recoger él todos los méritos del pueblo argentino, y a representarlos, para recibir el homenaje y la felicitación. ¿Cómo no estarán de anchos el señor y la señora de Alvear?

Del pueblo argentino, el señor de Alvear representa a los rentistas herenciales que viven grandemente con el trabajo y el sudor del pueblo. Es lo que se llama el hijo de una gran familia. Y ha representado, como diplomático, no al pueblo, sino al gobierno, y ahora va a ser gobierno él mismo. Su verdadera representación, es de la gran aristocracia que odia y explota al pueblo, y que no tiene otra idea que conservar o aumentar sus privilegios. Por eso está a la altura de los reyes, y de la sociedad de los privilegiados, constituída con el fin de disfrutar, y de afirmar que el mundo existe para ellos. ¡Alta sociedad! Es decir: alta propiedad, y dominio por todos los medios de los desposeídos o proletarios...

El señor de Alvear relata una de sus conversaciones con el rey de España: éste estaba complacido de los somatenes—que representan lo que la Liga Patriótica aquí,—y que son foragidos blancos, dispuestos a asesinar a los proletarios con la cooperación de las autoridades y los soldados, a cometer todos los crímenes, para afirmar la explotación, los privilegios. Y el señor de Alvear se muestra también complacido con esta idea, de manera que si Alfonso XIII es *somatenista*, él será *liguista*.

Por lo demás, toda esta rabiosa farolería —aunque el pueblo paga, porque se le hace pagar,—es solamente oficial. El gobierno de España le paga al señor de Alvear todos los méritos de los argentinos, como el señor de Alvear pagará aquí a Alfonso XIII todos los méritos de los españoles, con los mismos elogios y homenajes. Es lo mismo que hacía el asalariador de los siervos o los esclavos de un amo, que pagaba a este amo. Es cosa entre ellos, como todas las demás cosas son todavía entre burgueses, y hasta entre pocos burgueses en muchos casos.

***

El fascismo italiano

Parece fácil oponerse a la corriente del pueblo—del proletariado ambicioso de sacudir ya el yugo de la burguesía,—sí, teniendo de su parte al régimen y a todos los intereses de los privilegios de éste, que de ninguna manera quieren caer; sí, apoyándose en el patriotismo, y abrazándose a la bandera, como si se tratara de defenderla contra el extranjero o de ir a clavarla sobre un reducto enemigo; sí, contando con la complicidad, y no sólo con la complicidad, sino con la *esperanza* de la prensa; sí, considerando que los proletarios sólo pueden contar con un gobierno, una prensa y una opinión pública burguesa que los mira oblícua y soslayadamente, estando dispuesta a gratificarlos con nuevas persecuciones, en vez de escucharlos; si en estas condiciones —decimos—, que son las de la sociedad actual, las que cabe esperarse de la sociedad actual y de los hombres que la dirigen o responden por ella, una minoría que cuenta no ser interrumpida y si al contrario amparada y protegida, emprende, bajo las alas de la fuerza, una campaña extra oficial y extra legal, una campaña sicaria, en fin, de asesinato, terror, de rudos crímenes y hechos de violencia con el proletariado. Son siempre los ex oficiales, los ex policías, y algunos elementos como profesorcillos, médicos, abogados, ingenieros, etc. los que por razón de sus ideas, y por creerse atacados en lo que se les ha rellenado en el cuartel o en la universidad, forman el principal núcleo de estos "fascio", "somatenes", "ligas patrióticas" y demás nombres con que son constituídos. Y todos — aun la "mazorca" de Rosas—, se atribuyen con sus crímenes, sus atropellos, muchísimos actos vergonzosos y realmente sin disculpa ninguna, una misión y una virtud "disciplinaria", cuando son solamente los más bajos elementos de la persecución política o social.

Pues bien: dado que el gobierno y la sociedad es de ellos, esto debe triunfar inmediatamente. Si no triunfa inmediatamente, si al contrario las violencias se multiplican y la victoria se mantiene indecisa, es que el control de la reacción ha retrocedido. Es lo que pasa con el "fascismo" en Italia. La reacción, teniendo todo en la mano, obligada a desencadenar la guerra civil y sin poder obtener aquella situación de superioridad que lógicamente debía esperar, de mucho menos violencias y desafueros es un verdadero fracaso. Esto es poner bombas en minoría, como hacía Ravachol, lo cual es para la reacción una triste pérdida del poder. Los actos "fascistas" tan comentados, no logran destruir la voluntad, que al contrario aumenta, en el proletariado italiano de sacudir el yugo de la burguesía. No destruirá el "fascismo" a la revolución en Italia. Ni a la prensa sindicalista y anarquista, ni a los sindicatos obreros, ni a la influencia de las nuevas ideas en la sociedad. Sus ideas están desplazadas y luchan desesperadamente por volver a ocupar el primer puesto. ¿Lo lograrán, lo han logrado los mismos que han podido vanagloriarse de una rápida victoria? Exteriormente tal vez. Con esto deben conformarse, pero esto vale poco. Y si ni esto es logrado completamente, quiere decir que la burguesía va a la liquidación.

Veamos que los actos de los fascistas, como todos los demás de la represión, son con el elemento proletario, con el elemento sometido de la sociedad; son como los castigos de presos o de esclavos, estando estos sometidos al régimen carcelario o al régimen de esclavitud; es decir: estando aprisionados o con el cuello metido en la argolla de los esclavos. Y todo no tiene sino el objeto de hacer desistir a estos del sentimiento de la libertad y de los deseos de rebelarse.

PENSAMIENTO

Si la creencia nos hace vislumbrar en el porvenir la imagen del globo transfigurado, ella sola no podrá, sin embargo, terminar la gran obra realizable, a los progresos en conocimientos deben corresponder los progresos morales. Mientras los hombres luchen por desplazar los hitos patrimoniales y las fronteras ficticias entre pueblos; mientras el suelo fécundo sea enrojecido por la sangre de infelices alocados que combaten ya por un pedazo de territorio, ya por una cuestión de pretendido honor, ya por pura rabia, como los bárbaros de antaño; mientras los hambrientos busquen, sin poderlo tener seguro, el pan de cada día y la nutrición del espíritu, la tierra no será ese paraíso que la mirada del investigador percibe a través del tiempo. Los rasgos del planeta no tendrán su completa armonía si los hombres no se han unido antes, en un concierto de justicia y de paz. Para llegar a ser verdaderamente bella la "madre bienhechora" espera que sus hijos se hayan abrazado como hermanos y que hayan pactado por fin la gran federación de los pueblos libres.

Eliseo Reclus.

CARTELES

Nuestra ida a Chile

Dimos el "sí" a los amigos, como las mozas el "sí" a sus novios.—Me querrás siempre?...—¡Toda la vida!—Iría a Chile, usted?... —A Chile?... ¡A China, también!

Pero, las cuestiones de la propaganda son más serias que esas otras. Apagada la sed de la carne, los compromisos con la eternidad caducan más o menos; hay una mutua tolerancia de malos pagadores. Y hasta sucede, a veces, que al que pide moratoria, lo declaran simplemente en quiebra. Lo suplantan...

No pasa así en nuestras cosas. En éstas, como en las obras de Ibsen, ronda un personaje oculto que es quien lleva la batuta y quien sentencia:—¡Ay, de aquellos que no quieren cuando no pueden!... Hay que querer, querer siempre!

Son como dos campanas, el amor y la idea: una de barro crudo, otra de etincelante bronce. Aquélla, a poco que la apedreen los años, se viene abajo del campanario como un nido de horneros. Esta al revés: se purifica a los golpes, vibra más fuerte y más finamente cuanto más vieja.

De esto nos damos cuenta recién. Dimos el "sí" a los amigos; nos tomaron la palabra, la colgaron al tope de los periódicos y la echaron a vuelo. Y ahora todos los vientos reproducen y repican el compromiso nuestro. Y es inútil pedir moratoria o declararse en quiebra.—¡A Chile, a Chile, Pacheco!

Y bien, pues, bueno. Que por nosotros no quede sin realizarse esa jira. La propaganda no es cosa de besar, de beber y de dejarse, como una boca de moza o un jarro de agua fresca. Es una copa de bronce, no de barro; el que la tiene en la mano debe tratar de volcarla sobre el mayor número de cabezas.

Sí, sí. Copa de la idea anarquista, rebozante de gomas, de resinas y de esencias: te alzo otra vez y te llevo a vaciarte al otro lado de la cordillera. Quieres?...

—Iría a Chile, usted?... —A Chile?... ¡A China, también!

R. González Pacheco.

La política del sindicalismo

La C. N. del Trabajo de España, en el último congreso celebrado en Zaragoza, ha adoptado una declaración que ha llenado a todo el mundo de confusión. Unos, optimistas, se afanan por sacar las mejores conclusiones de ella, mientras los otros han manifestado tales dudas y tal sorpresa que han hecho necesarias las aclaraciones, y no es aventurado suponer que no bastarán todas las aclaraciones, pues el punto es malo. Se trata de la ponencia de Pestaña y Seguí, declarando que la C. del Trabajo es *un organismo político y que su misión es la de conquistar sus derechos de revisión y fiscalización de todos los valores de evolución en la vida nacional;* la fraseología es diluída y llena de circunloquios, como todo lo que trata de huir una manifestación concreta, y quedar como sandwich entre dos tapas de pan migoso. Lo único concreto son las dos líneas anteriores.

No sabemos por qué esto ha dado lugar a alguna duda a los compañeros de España; los periodistas burgueses lo han comprendido inmediatamente, y hasta lo han telegrafiado al exterior, que "la C. N. del T. estaba dispuesta a trabajar en el orden nacional, y que había definido de esta manera su buena política".

Bien que diga rechazar o rechace todos los partidos políticos; ésta no es una cuestión más que de trabajar aparte o sin ingerencia con ellos. El hecho es que "conquistando sus derechos de revisión y fiscalización de los valores de evolución de la vida nacional", y ejercitándolos como su misión política sindical, este organismo será, no un organismo revolucionario, sino un organismo reformista y colaboracionista, y ninguna importancia tiene que lo sea indirectamente, ni aun por medio de la acción directa o de la huelga. Los fines — pongamos la política, ya que la palabra se ha usado—, son reformistas y colaboracionistas. Samblancat, que no es sin duda una autoridad en cuestiones sindicales ni de ideología, pero que quiere la revolución y no la política, ha dicho: "¿Y para esto hemos dejado de ser republicanos?" Justo, pues para ello no se necesitaba dejar de ser republicano. Una C. N. del T. republicana podía adoptar la misma política de revisión y fiscalización, es decir de colaboración indirecta a la evolución nacional, a las evoluciones burguesas.

Una organización sindical revolucionaria, está forzada, sí, a seguir una política que le imponen la represión y otras circunstancias de la sociedad adversa en que se encuentra; pero huye toda misión revisora o fiscalizadora de la política, porque lo que revisará o fiscalizará, aquello a que dará el visto bueno, será a su propia explotación y opresión, aunque sea disminuída y atemperada. Y tiene una política, que es resistir simplemente los actos que ofenden a los proletarios, y entre ellos la opresión y la explotación que estos resisten. Le basta con esta política. No revisión ni fiscalización, sino demolición, es lo que hay que hacer con la sociedad actual.

***

Los moralistas por la censura

Parece que al decir: "hombres de Buenos Aires", debiéramos comprender cierta clase de tipo más o menos general, como el que deja suponer el alimento de los diarios — principalmente los de la tarde, que son exclusivamente ciudadanos—: el foot-ball, las carreras, las quinielas, las cuestiones o los enriedos de comité, los teatros, los tangos, las escenas de cabaret, el cinematógrafo, las decenas de novelitas que se publican semanalmente; las chismografías, los chistes, las ocurrencias o las salidas; el picaresco fuerte, con su buena punta de procacidad, que Zola aceptaba pero con la condición de tener talento; las artistas, las bailarinas ligeras de ropa, etc. Parece que debiera comprenderse también un tipo siempre sediento de novedad, corriendo continuamente al ruido de la gente; pero, como ciudadano, instruído en una escuela casi de libertinaje, vicioso él mismo o amigo de los "muchachos", no corrompido en el fondo, simplemente con su cerebro desocupado, muy distante de ser un mojigato, de presentarse o aparecer como un gazmoño, un farsante o un hipócrita. De esta borra está hecho el papel de la mayoría de Buenos Aires, de tal manera que casi puede decirse que este es el espíritu de la ciudad...

Sin embargo, Buenos Aires es vasto y grande, y alberga toda clase de mentalidades peregrinas, que quiebran la monotonía y rompen la uniformidad. No nos referiremos a las que luchan por conducir a las gentes por nuevos rumbos, se afanan por crear otras ocupaciones para el espíritu, en fin para cambiar la dedicación de estos hombres, que son tontos y viven en la tontera. No nos referiremos ni a los que hacen periodismo de ideas, ni a los que tienen el valor de consagrarse al arte honesto, ni a los que enseñan a mirar y a pensar a sus compañeros. Nos referimos a aquellos que quieren censurar, censurar o poner un gendarme en los focos; cortar sin dar nada; y que constituídos en unos moralistas de cartón, aspiran a suprimir el retrato sin modificar el original. Estos, cuando han pedido medidas a las autoridades, y cuando han hecho una lista de lo que hay que cortar que comprende el tronco y la cabeza y que impide el renacimiento, lo han hecho todo. Son personajes de un cómico shawiano, tanto por el papel de guardadores de la moralidad que se asignan, como por los medios que proponen. Estos hombres no son ni artistas ni produetores litera-

rios, que luchen por competir, con obras mejores, con la mala producción o el mal ambiente. Son una cosa más fácil: moralistas. y tienen un arma más breve: la censura. Y cuando, a pretexto de moralidad, se les concediera una autoridad armada de la fuerza para ejercer la depuración o la censura, esta sería una autoridad intelectual, artística e ...ológica, sobre la forma de producción a ...e se refiriera. Sería someter esta producción a los mojigatos.

He aquí, respecto a la producción cinematográfica, para la cual la municipalidad parece que trata de establecer una censura, los cortes que propone una denominada "Liga de Honor Pro Moral", y que dice que son tenidos en cuenta por la censura británica.

¡Vaya con la apología que le hacen!

La vista de jóvenes ebrias; materialización del Cristo; brutalidad y torturas con las mujeres; escenas mostrando la "yerra" de hombres o animales; exhibición inconveniente de ropas femeninas; personajes desnudos; bailes lascivos; escenas capaces de provocar el odio de razas; escenas de antagonismo entre el capital y el trabajo, y escenas mostrando conflictos entre los protagonistas; noche de novios; escenas de carácter escabroso desarrolladas en un dormitorio o sala de baño; operaciones médicas y de cirugía; infidelidad del marido justificando el adulterio de la mujer; persecuciones y crucificaciones; riñas de mujeres, con armas blancas; casas públicas; propaganda de amor libre.

— *** —

Para la gira a Chile

Citación a la agrupación "La Antorcha"

Considerando, que el llamado "Grupo para la Propaganda Internacional" no ha realizado ningún trabajo efectivo hasta ahora, ni tiene tampoco un verdadero arraigo en la colectividad anarquista, lo que es necesario para que se haga un trabajo efectivo;

Que en estas condiciones, la idea peligra de fracasar, o de no ser otra cosa que un motivo para que el Grupo para la Propaganda Internacional esté haciendo publicaciones por algún tiempo;

Que el secretario G. Díaz, resulta ser Juan P. Rosales, el que carece de arraigo en la colectividad anarquista desde su actuación en el Comité Pro víctimas de Enero;

Que lo que se necesitan no son parásitos o directores de la idea sino buenos trabajadores de ella;

Que toda cosa debe ser emprendida por una agrupación con capacidad de realizarla sola si le falta otro concurso, y ésta es una condición de la confianza:

Propongo que se haga cargo de la iniciativa LA ANTORCHA, y que ésta cite a todas las agrupaciones que estén de acuerdo con la idea, para emprender un trabajo conjunto inmediatamente y en vista de un resultado concreto.

T. Antillí.

De acuerdo con esta proposición, se cita a todos los camaradas de la agrupación LA ANTORCHA y especialmente al compañero Oyarzum que está interesado en la iniciativa, para el domingo 13 del corriente a las 2 de la tarde, en nuestro local Alsina 3223, con el objeto de adoptar una resolución al respecto.

El Secretario.

— *** —

Una carta de Max Nettlau

Viena, Austria, Julio 1 de 1922.

Queridos camaradas de LA ANTORCHA.

Sé que vuestro periódico ha comenzado a publicar en el número 40 del 19 de Mayo de 1922 "Las confesiones de Bakounin al Zar (1851)" de Max Nettlau; este soy yo. Son los artículos traducidos de *Umanitá Nova*. Estoy muy contento que los camaradas de lengua española hayan podido darse cuenta de lo que había que decir a este respecto—y que han dicho en la medida de mis fuerzas—, rindiendo así justicia a Bakounin que los estimaba mucho, y que al fin de 1868, cuando el viaje de Fanelli a Madrid y a Barcelona, debido a su iniciativa, ha hecho mucho para despertar el movimiento de lengua española, y darle desde el principio su carácter netamente antiautoritario y revolucionario. Vale la pena de proteger la memoria de Bakounin contra la intriga, que, con ayuda de ese documento, intenta de nuevo destruir esa memoria, como se hizo durante la vida de Bakounin, en 1872 y en otras ocasiones, por medios parecidos e intrigas semejantes.

Os ruego, camaradas, me enviéis los números de LA ANTORCHA que contienen la traducción de mis artículos.

He aquí el objeto principal de mi carta.

Si en esta ocasión os fuera posible y fácil dirigirme algunos otros periódicos libertarios y sindicalistas revolucionarios, de la Argentina y de la América del Sur, de los que encontréis en vuestro canje, tendré mucho placer. En otro tiempo yo conocía y coleccionaba y conservo todavía, aunque no aquí en este momento, la mayor parte de lo que se publicaba entre vosotros desde hace más de 30 años y que fué enviado a Europa; pero ahora yo no puedo viajar, y las condiciones deplorables de este país (Austria), impiden que se adquiera cualquier cosa que aparece en un país, por el cambio.

Veo en el catálogo que conservo de mi colección, por ejemplo, *El Perseguido*, completo, de 1890 a 1897 (102 números); lo que yo tengo de más viejo en italiano publicado en Buenos Aires, es *Il Socialista*, 1887; tengo periódicos anarquistas de Rosario, Barracas, Luján, La Plata, Chivilcoy, Bolívar, Córdoba, Tucumán, Chacabuco; tengo otras tres ANTORCHA, de las cuales una, sindicalista, de Buenos Aires (Federación Gastronómica Argentina); una ANTORCHA (no anarquista de la Pampa, Florida, 1906. Y es para deciros o mostraros que conozco un poco el movimiento tan diverso de vuestro hemisferio; y tengo igualmente mucho del Uruguay, del Brasil, del Paraguay, de Chile y del Perú, y una gran cantidad de "La Protesta", desde la primera "Protesta Humana" del 13 de Junio de 1897.

Después de 1914 no he visto nada, salvo últimamente algunas "Protesta", y si queréis ponerme un poco al corriente por algunos periódicos, sería para mí tan agradable como útil.

Si este envío pasara de 2 o 3 números de periódicos, tomáos la pena de certificarlo, pues arriesgaría mucho menos de perderse.

Pero sobre todo enviad LA ANTORCHA, con mi artículo sobre Bakounin.

Gracias de antemano y saludos.

M. Nettlau.

NOTA de LA ANTORCHA: Todos los periódicos que mantienen canje con nosotros, pueden hacer el sacrificio, que no es mucho, de enviar un ejemplar regularmente a Max Nettlau, y aquellos qeu les sea posible los números anteriores aparecidos.

Al efecto damos la dirección: *Herrn Dr. M. Nettlau, Lazarethgasse 32, III 122 Wien IX (Austria).*

— *** —

Por el folleto "SANTA CRUZ"

¡Halemos la cuerda, y que suba el peso por la roldana, el balde lleno de agua a la superficie!

¿Queremos alumbrar esta agua, tenemos de ella sed; queremos darla de beber, o rociar con ella las matas de nuestros tiestos, de las que esperamos un botón o una flor? Pues hay que bajar el balde a buscarla, hay que subirla.

Compañeros, compañeros: si en todo se os ve halando con brazo firme la cuerda, subiendo el peso por la roldana, entonces se dirá que trabajáis y cumplís, que no os decís en vano amigos de un ideal.

Compañeros, compañeros: ¿os decís en realidad hermanos de los proletarios, solidarios con todas las víctimas de la burguesía, con aquellos de vuestros hermanos especialmente que han sido tratados con extremada ferocidad? Entonces no sóis indiferentes a los hechos de Santa Cruz. El folleto "Santa Cruz" los puntualiza y los relata. Es necesario que hagáis vuestra porción de este folleto, vuestra carga como hace la hormiga, para distribuir o repartir...

Cantidades recibidas:

Suma anterior	1.015.90
Sociedad de Oficios Varios, Zárate	„ 21.—
José Vidal, Lincoln	„ 10.30
Soc. de Aserradores y Anexos, San Fernando	„ 25.—
	1.072.20

— *** —

Hipocresía social

Las noticias de policía son por demás reveladoras. A través de ellas se puede ver todo el proceso de la sociedad burguesa, los crímenes a que son empujados los hombres y la ola negra de malvadas acciones que desencadena sobre la tierra.

No pasa día sin que se registre en las crónicas policiales de los diarios burgueses, el hallazgo de uno o más cuerpos, vivos o muertos, de niños arrojados en los portales, en las cloacas o en los terrenos baldíos. Fecunda en noticias de estas es la crónica diaria.

A cada nuevo hallazgo del cadáver de algún niño, la policía hace anunciar que se procura encontrar a los criminales.

Lo que considera crimen la policía, no es el abandono de los niños. Para ella, llevar los niños a la casa de expósitos es bueno; dejarlos en la calle es malo, constituye un crimen. Tanto en un caso como en otro, lo cierto es que una madre se desprende de su hijo, obligada a ello por la miseria. Este es el gran crimen.

Pero si la causa es una, no es el mismo el criterio que tiene para ambos casos la sociedad burguesa. Para la "moral" en boga hay una diferencia fundamental. Abandonando a los niños en la calle, se priva a la aristocracia el medio de exhibir su virtud, cosa que pueden hacer muy bien con las casas de expósitos en que se recluyen a los niños que sus madres abandonan allí. Además, de esta última manera, puede darse un elevado exponente del país.

Todos sabemos que la realidad de la vida de un pueblo se transparenta a través de las noticias que su prensa ofrece. Hay quienes juzgan a los países por las informaciones contenidas en los diarios. Las crónicas del delito suelen ser, y son en verdad, el exponente de mayor valía, el índice revelador según el cual pede emitirse un juicio. Otras crónicas, las del "Día Social" por ejemplo, son para algunos la demostración del altruismo, la virtud y la caridad de las clases poseedoras.

Este tiene su interés: la crónica del delito es el exponente de la miseria; la crónica social, cuando se ocupa de la beneficencia sobre todo, se pretende hacerla pasar como el exponente de la virtud, de la caridad. Se procura a todo trance que esta crónica oculte aquella, aunque no la borre, cosa que no logrará jamás.

Ocultar la miseria, que existe para que el privilegio se sostenga, y ocultar también los crímenes a que ella obliga: he aquí la mayor preocupación. Dando los niños a la inclusa en vez de abandonarlos en la calle, ello se consigue, aunque el crimen sea el mismo. La cuestión no es suprimir el crimen sino ocultarlo.

Además, al par que se disminuye la crónica del delito, se aumenta la de la beneficencia. ¡Qué bello exponente que se dá del país, entonces!

Ese afán de ocultar la miseria es el rasgo más distintivo de la hipocresía social. Esa es la preocupación burguesa. Pero es imposible. A pesar de todas las ocultaciones la miseria salta, se ofrece a todos los ojos, revienta en las noticias policiales, y estalla tal cual vez, en acumulación de dolores y de odios, en las insurrecciones populares.

¡Hay que ocultar la miseria! Sabedlo todos. La hipocresía social así lo exige. Quien no se avenga a cumplir con ello, incurre en delito, tal como esas madres que dejan en las calles señales de la miseria, al abandonar en ellas a sus hijos, en vez de dejarlos en la inclusa.

La cuestión como se ve es de lugar tan solo: el abandonar a los niños, no es un delito para la policía; ella considera crimen el abandonarlos en un sitio en vez de otro.

Esta es la hipocresía social!

— *** —

¡SI; NO!

He aquí, lo que hace que los hombres se distingan y se valoricen por sus apreciaciones negativas o positivas del problema de la civilización humana; sí, o no, esta es la cuestión; aquí no caben atenuantes ni ambigüedades; se afirma una idea, un concepto, un criterio, en fin, neto, rotundo, específico, o se niega de la misma manera, sin ambages ni circunloquios, enteramente, francamente.

He ahí lo único que constituye el carácter, la personalidad, el genio; se niega o se afirma, se avanza o se retrocede, nada más, eso es la vida; y el que se pasa el tiempo saltando, de acuerdo a las circunstancias, de una orilla a la otra, podemos decir que ese no vive ni deja vivir a los demás; que no sirve para nada, ni para el bien ni para el mal, en fin, que no es humano, que no es un hombre, que es una pobre cosa informe, sin color ni filiación; esos hombres veletas, tornadisos y volubles no sirven para un sí, o un no. Y el que no sirve para nada positivo, para afirmar o negar algo, son valores negativos para la vida y para la civilización. La libertad, por ejemplo, se afirma como anárquista, o se niega como reaccionario; la cosa es sencilla y clara como la luz del sol. Aquí no caben matices ni relatividades; se es anarquista o se es conservador, nada más. ¿Para qué andar con rodeos? Todo o nada, una cosa o la otra; de esta manera no habrá ambiente para la ficción. ¡Basta ya de crapulerías!

Da asco ver tanta miseria o hipocresía. El que crea que la libertad, el libre acuerdo, el mutuo apoyo y la solidaridad social son perjudiciales al desenvolvimiento de los hombres y de los pueblos; el que crea que esas normas del anarquismo han de conducir a la degeneración y al salvajismo a las sociedades humanas, que las combata y las destruya, pero que lo haga con armas propias, como lo hacen los conservadores, los reaccionarios, los eternos enemigos de la ciencia y de la civilización.

Pero es una cobardía, es una infamia querer en nombre del anarquismo, de la libertad y de la civilización, defender una dictadura, un gobierno; hablar del comunismo e invocar sus atributos para crear privilegios y dividir a los hombres. No, esa confusión no puede favorecer en nada a los pueblos ni al porvenir de la humanidad; esa confusión solamente favorece a la burguesía y a sus agentes, los políticos del autoritarismo. Hay que ser hombre para el bien o para el mal

Unicamente se cumple con la vida cuando se afirma o se niega; sí, o no: Esto es lo que valoriza la vida. Lo demás son crapulerías de políticos indecentes. Anarquistas o conservadores; estas son las únicas fuerzas positivas del pensamiento humano.

Helios.

EXITO Y FRACASO

Es una aspiración perfectamente lógica, cuando se realiza un esfuerzo cualquiera en pro de un objeto determinado, esperar que tal esfuerzo sea coronado por el éxito.

Tanto en las cuestiones de fuero privado, como en las de orden colectivo, todos los hombres anhelan alguna recompensa como premio de sus afanes, sus luchas o sus sacrificios. Y es ese anhelo, esa aspiración o esa esperanza la que los impulsa a obrar.

Pero si bien es cierto que la tendencia a buscar el éxito es general para todos los seres, no ocurre lo mismo con la idea del éxito en sí que cada uno se ha formado. Esta idea varía de acuerdo con el temperamento, las ideas, el grado de inteligencia o de cultura, etc. de cada individuo. De tal manera que muchas veces, lo que para unos sería el más grande triunfo, para otros vendría a ser la más vergonzosa de las derrotas.

Así, por ejemplo, un artista o un sabio de esos que cotizan su "númen" o su ciencia como un comerciante su mercadería, se sienten recompensados, triunfantes, *satisfechos*, con los aplausos que les dispensan los críticos oficiales y el vulgo que los sigue, porque esos aplausos se traducen por lo general en moneda contante y sonante; mientras que por el contrario el sabio o el artista que tenga un concepto elevado de su misión, despreciará esos aplausos *monetarios*, prefiriendo la aprobación de los espíritus sinceros e independientes, aunque esto no les reporte ningún beneficio material o más bien les ocasione privaciones de toda índole. Es que para ellos el éxito estriba tan sólo en el cumplimiento de su misión.

Ejemplos semejantes podrían acumularse hasta el infinito.

La sociedad capitalista que basa todas sus concepciones en la moral más torpemente utilitaria no concibe otro móvil de las acciones humanas que el afán de adquirir riquezas. Los que de tal criterio participan no pueden comprender que nadie trabaje, investigue, arriesgue su vida, con el solo objeto de crear o descubrir algo bello o útil para la humanidad entera, considerándose recompensado de todos sus sacrificios con el solo hecho de haber cumplido su creación o verificado su descubrimiento. Sin embargo, no hay más que echar un vistazo a la historia para convencerse que las obras más trascendentales han sido llevadas a cabo por hombres que jamás tuvieron en cuenta la riqueza o el poder.

Pero a pesar de esto el criterio burgués que es el que predomina actualmente, sigue considerando como seres derrotados, fracasados en la vida a todos aquellos que habiéndola empleado íntegramente en profícuas tareas de interés general no han logrado labrarse una posición "cómoda" para ellos mismos.

En cambio, son considerados triunfadores los individuos que sin haber creado nada útil para nadie, y careciendo aún de dignidad, de talento y de instrucción se hayan encaramado a los más altos sitiales del poder o de la riqueza. Como esto sólo es posible mediante continuas claudicaciones de la personalidad, y las prostituciones morales más repugnantes, resulta que el individuo que más se rebaja y se prostituye tiene más posibilidad de triunfar, es decir, de obtener éxito según el sentido burgués.

Para nosotros, que sustentamos en todo un criterio, diametralmente opuesto al criterio burgués, juzgamos de un modo muy distinto el éxito individual.

Nosotros consideramos triunfadores a los hombres que mantienen su dignidad de tales malgrado todas las solicitaciones de un ambiente corrompido que los incita a rebajarse, a humillarse, a claudicar. Para nosotros triunfa aquel que no se desvía jamás en un ápice de la senda que él mismo se trazara en pos de la perfección, el que tiene la valentía de obrar según el dictamen de su conciencia, aun sabiendo que va a chocar con la opinión de la mayoría, el que persiste firmemente en su tarea pese a los golpes adversos que reciba; en una palabra, el que conserve siempre su integridad moral.

No importa que sea perseguido por los poderosos, escarnecido o abandonado por la muchedumbre; mientras no renuncie, mientras no claudique será un triunfador y no un derrotado.

Inversamente, creemos que son derrotados de la vida, los que a costa de su dignidad adquieren riquezas, poderío u honores. Por más homenajes o elogios que el vulgo les prodigue, para nosotros serán siempre unos pobres diablos víctimas de un ambiente corruptor.

Por eso es que cuando a menudo oímos exclamar, refiriéndose a un personaje encumbrado: ¡Cómo se elevó Fulano!, nosotros pensamos: ¡Cuánto ha caído!

Este concepto que nosotros tenemos del éxito, ha de inspirar necesariamente nuestra actuación como anarquistas en la lucha social. Y ese concepto es precisamente una de las cosas que nos diferencian fundamentalmente de las otras tendencias que en dicho terreno se debaten.

Mientras las tales tendencias que se manifiestan en partidos políticos u organizaciones similares cifran el éxito de su propaganda en la obtención de una gran masa de adherentes, fieles y disciplinados aunque sean inconscientes, nosotros preferimos hombres convencidos y de juicio independiente aunque sean en número reducido.

Como el principal objetivo que todos ellos persiguen es la dirección de la sociedad, o sea, el poder, es su preocupación capital adquirir ascendiente sobre la masa para utilizarla en el logro de su ambición. De ahí es que a menudo modifiquen sus programas o su táctica adaptándolos a los prejuicios o errores reinantes.

En su afán de conquistar el poder llegan a realizar toda clase de transacciones y arreglos, por vergonzosos que sean. Y cuando al fin lo tienen en sus manos se consideran triunfadores, aunque hayan echado por tierra todo el bagaje de sus teorías.

Nosotros, por lo mismo que rechazamos el poder y no queremos fijar normas a nadie, no admitimos transacción ni concesión de ninguna especie. No tenemos otro interés que propagar nuestras ideas y ciframos nuestro triunfo en la realización de las mismas. Si empezamos por mutilarlas, ya que no otra cosa significa la concesión, las habremos negado en su propia esencia y toda negación de los propios principios es una derrota.

Por esto nosotros preferimos muchas veces quedar abandonados de la masa antes que seguirla en sus movimientos de retroceso, tal como hacen los partidos políticos ansiosos de popularidad.

En este ambiente de corrupción en que luchamos, ambiente en que todo tiende a desarmar y anular a los rebeldes, cada afirmación de nuestras ideas debe ser reputada como un éxito y cada transacción como una derrota.

El éxito ha de consistir entonces en ser intransigentes; el fracaso en claudicar.

J. Prince.

— *** —

POR LA REVISTA "AMERICA" DE BOSTON

Hemos recibido, por ejemplares vendidos, del centro Eliseo Reclus, de Ensenada, la suma de $ 41. Sería conveniente enviar juntamente, en un solo envío, todo el dinero obtenido por distintos compañeros o agrupaciones para ese objeto, y al efecto estamos dispuestos a entregar esta suma, para su envío, a la agrupación que disponga de otras.

La tierra es asaz inmensa para contenernos, suficientemente rica para que todos pudiéramos gozar del bienestar; produce frutos abundantes para que todos coman, bastantes plantas fibrosas para que todos vistan; piedra y arcilla de sobra para que todos tengan casa; hay lugar suficiente para que todos los humanos tengan asiento en el banquete de la Vida.

Eliseo Reclus.

PARA EL REMOLQUE DE la Antorcha

No podía ser más oportuna la iniciativa del grupo de compañeros que, para ayudar eficazmente a LA ANTORCHA, abrió una subscripción mensual voluntaria para allegarle recursos. Pero esta iniciativa, como todas, necesita para ser provechosa que sea secundada, mantenida, actuada de firme y así será logrado el objetivo inspirador. De lo contrario, tanto valdría no haber hecho iniciativa alguna.

A mayor tensión del arco, mayor alcance tendrá la flecha. Lo mismo, a un esfuerzo sostenido, corresponde una acción de mejores resultados, de mayor valor y alcance. Un esfuerzo sostenido, tenso, firme, es el que necesita LA ANTORCHA, para que contando con medios, pueda emprender una obra de más alcance, una acción de mayor aliento. Confiamos en que la buena voluntad de los compañeros amantes de LA ANTORCHA hará que esta necesidad sea satisfecha.

He aquí la lista de la semana:

Pascualín	$ 1.—
A. S. B.	„ 1.—
José Vela	„ 1.—
Jacobo Carro	„ 1.—
Ramón Pérez	„ 1.—
José Crotti	„ 1.—

Por Ricardo Flores Magón y Librado Rivera

Ricardo está cegando y hace falta una fianza de 5000 dólares para obtener su libertad

MANFIESTO POR EL CUAL ESTA SENTENCIADO RISARDO FLORES MAGON A 20 AÑOS DE PRISION, Y LIBRADO RIVERA A QUINCE

Compañeros:

El reloj de la Historia está próximo a señalar con su aguja inexorable el instante en que ha de producir la muerte de esta sociedad que agoniza.

La muerte de la vieja sociedad está próxima, no tardará en ocurrir, y sólo podrán negar este hecho aquellos a quienes interesa que viva, aquellos que se aprovechan de la injusticia en que está basada, aquellos que ven con horror la revolución social, porque saben que al día siguiente de ella, tendrán que trabajar codo con codo con sus esclavos de la víspera.

Todo indica, con fuerza de evidencia, que la muerte de la sociedad burguesa no tardará en sobrevenir. El ciudadano ve con torva mirada al polizonte, a quien todavía ayer consideraba su protector y su apoyo; el lector asiduo de la prensa burguesa encoge los hombros y deja caer con desprecio la hoja prostituída en que aparecen las declaraciones de los jefes de Estado; el trabajador se pone en huelga sin importarle que con su actitud se perjudiquen los patrios intereses, consciente ya de que la patria no es su propiedad, sino la propiedad del rico; en la calle se ven rostros que a las claras delatan la tormenta interior del descontento, y hay brazos que parece que se agitan para construir la barricada; se murmura en la cantina; se murmura en el teatro; se murmura en el tranvía, y en cada hogar, especialmente en nuestros hogares, en los hogares de los de abajo, se lamenta la partida de un hijo a la guerra o los corazones se oprimen y los ojos se humedecen al pensar que mañana, que tal vez hoy mismo, el mocetón que es la alegría del tugurio, el joven que con su frescura y su gracia envuelve en resplandores de aurora la triste existencia de los padres que están en su ocaso, será arrancado del seno amoroso de la familia, para ir a enfrentarlo, arma al brazo, con otro joven que es como él el encanto de su hogar, y a quien no odia, y a quien no puede odiar porque ni siquiera le conoce.

Las llamas del descontento se avivan al soplo de la tiranía cada vez más ensoberbecida y cruel en todo país, y aquí y allí, allá y acullá y en todas partes, los puños se crispan, las mentes se exaltan, los corazones laten con violencia, y donde no se murmura, se grita, suspirando todos por el momento en que las manos encallecidas en cien siglos de labor, deban dejar caer la herramienta fecunda, para levantar el rifle que espera nervioso la caricia del héroe.

Compañeros: El momento es solemne; es el momento precursor de la más grandiosa catástrofe política y social que la Historia registra: la insurrección de todos los pueblos contra las condiciones existentes.

Va a ser, seguramente, un impulso ciego de las masas que sufren; va a ser, a no dudarlo, la explosión desordenada de la cólera comprimida apenas por el revólver del esbirro y la horca del verdugo; va a ser el desbordamiento de todas las indignaciones y de todas las amarguras, y va a producirse el caos, el caos propicio al medro de todos los pescadores a río revuelto; caos del que pueden surgir nuevas opresiones y tiranías nuevas, porque en esos casos, regularmente, el charlatán es el leader.

Toca, pues, a nosotros, los conscientes, preparar la mentalidad popular para cuando llegue el momento, ya que no preparar la insurrección, porque la insurrección nace de la tiranía.

Preparar al pueblo no sólo para que espere con serenidad los grandes acontecimientos que vislumbramos, sino para que sea capaz de no dejarse arrastrar por los que quieran conducirlo, ahora por camino de flores, a idéntica esclavitud o tiranía semejante a la que hoy sufrimos.

Para lograr que la rebeldía inconsciente no forje con sus propios brazos la cadena nueva que de nuevo ha de esclavizar al pueblo, es preciso que nosotros, todos los que no creemos en gobierno, todos los que estamos convencidos de que gobierno, cualquiera que sea su forma y quien quiera que se encuentre al frente de él, es tiranía, porque no es una institución creada para protejer al débil, sino para amparar al fuerte, nos coloquemos a la altura de las circunstancias y sin temor propaguemos nuestro santo ideal anarquista, el único humano, el único justo, el único verdadero.

No hacerlo, es traicionar a sabiendas las vagas aspiraciones de los pueblos a una libertad sin límites, como no sean los límites naturales, esto es, una libertad que no dañe a la conservación de la especie.

No hacerlo, es dejar manos libres a todos aquellos que quieran aprovechar para fines meramente personales el sacrificio de los humildes.

No hacerlo, es afirmar lo que dicen nuestros contrarios, que está muy lejano el tiempo en que pueda implantarse nuestro ideal.

Actividad, actividad y más actividad, eso es lo que reclama el momento.

Que cada hombre y cada mujer que amen el ideal anarquista, lo propaguen con tesón, con terquedad, sin hacer aprecio de burlas, sin medir peligros, sin reparar en consecuencias.

Manos a la obra, camaradas, y el porvenir será para nuestro ideal.

TIERRA Y LIBERTAD.

Dado en Los Angeles, Estado de California, Estados Unidos de América, el día 16 de Marzo de 1918.

Ricardo Flores Magón. — Librado Rivera.

Editorial La Antorcha

***TEATRO** - de R. González Pacheco*

Cuatro obras en un tomo:

LAS VÍBORAS

MAGDALENA

HIJOS DEL PUEBLO

EL SEMBRADOR

En prensa. Aparecerá esta semana. Precio: **0.80** centavos, y 20 más para el franqueo certificado.

Es una buena colección para conservar, y ha sido cuidadosamente corregida y depurada de las erratas de las ediciones anteriores, por el AUTOR.

Edición limitada. Se manda únicamente contra envío del dinero.

A LOS SOLDADOS CARRANCISTAS (1)

Soldado carrancista, escucha: muy pronto, tu Primer Jefe, quedará casi dueño de la situación, y digo casi dueño de la situación, porque hay rebeldes que no se someterán a la autoridad de Venustiano Carranza, sino que preferirán continuar con el fusil al brazo, exponiendo una existencia valiosa para la causa de la humanidad, antes que rendir el arma a un gobierno, que como cualquier otro gobierno de la Tierra, no será otra cosa que el apoyo con que cuenta el capitalismo para poder explotar a su antojo a la clase trabajadora, esto es, para tener perpetuamente al pobre bajo el dominio del rico.

Esos rebeldes que continuarán en pie, son tus hermanos, son pobres como tú, y como tú antes de empuñar el fusil regaron su sudor en el surco, abonando con él una tierra que no era suya. Ellos, como tú, se sumergieron audazmente en las tinieblas de la mina, disputando a la roca el metal precioso que iba a llenar otros bolsillos que no eran los suyos. Ellos, como tú, desafieron en la fábrica la anemia y la tisis al lado de esos trabajadores de hierro que se llaman máquinas, produciendo telas que no habían de cubrir sus desnudeces, zapatos que no habían de calzar sus pies, muebles que no habían de usar en sus covachas. Ellos, como tú, fabricaron las casas para dormir a la intemperie; tendieron los rieles, para caminar a pie; pastorearon el ganado, para alimentarse de raíces y de quelites; cortaron la lana, para tiritar de frío.

Esos rebeldes son tus hermanos, sólo que, los esperan también en la casucha, lanzando miradas ansiosas a lo largo del camino polvoriento, la madre melancólica, la triste esposa, la amante hermana, la hija adorada, el anciano padre, los tiernos niños, los seres queridos que hacen encantadora la existencia, la familia, en una palabra, sin la cual parece que algo nos falta, parece que no estamos completos.

Esos rebeldes son tus hermanos, sólo que más inteligentes que tú, no se sacrifican ni sacrifican a sus familias por elevar a la Presidencia a un hombre que haga la felicidad de los humildes, porque la experiencia, la observación y las enseñanzas de la historia les han demostrado que nunca en la vida de la humanidad se ha producido el raro fenómeno de un gobierno que se preocupe por el bienestar de la clase pobre, sino todo lo contrario: siempre se ha visto que el Gobierno apoya al rico en perjuicio del pobre. Tú no sabes por qué es eso, soldado carrancista; pero te lo voy a explicar en pocas líneas.

Al principio, los seres humanos no tenían gobierno, cuando todo era de todos; en una época en que la tierra era libre para que la cultivase quien quisiera hacerlo; en que el bosque surtía de leña y de carne a quien quisiera tomarse la molestia de ir a buscar esas cosas tan necesarias para la vida; el manantial no tenía dueño; todos tenían igual derecho a extraer del río, del lago o del mar los peces que necesitaran. En esa época feliz no había gobierno, porque no había propiedad privada que proteger, y las gentes se entendían tan bien, que la mayor parte de los trabajos se hacían en común, y el consumo se hacía fraternalmente tomando cada cual lo que necesitaba. Pero vinieron guerras de unas tribus contra las otras y los vencidos quedaron reducidos a la esclavitud, teniendo entonces que trabajar para sus dominadores, quienes, naturalmente, se declararon dueños de cuanto existía. Entonces nació la Autoridad, pues ya había privilegios que proteger: los de los vencedores sobre los vencidos.

He aquí cómo nació el principio de Autoridad, que no tuvo por origen, como generalmente se le supone, de la necesidad del débil de defenderse de las agresiones del fuerte, sino de la necesidad del fuerte de poner a salvo sus riquezas de posibles agresiones por parte de los desposeídos.

Si tú, soldado carrancista, no tienes bienes materiales que perder, malo es que te sacrifiques y sacrifiques a los tuyos por elevar a la Prsidencia a un hombre que, como gobernante, será tu azote y tu verdugo, pues nada hará en beneficio tuyo, porque su misión no es protegerte de las agresiones del fuerte, sino tenerte sujeto por medio de la ley que hace el fuerte para su propia protección, no para la tuya. El fuerte tiene la tierra, la maquinaria de producción, las casas, los medios de transportación y distribución de la materia prima, y de los objetos manufacturados, y de la transportación también de las personas. Todo eso es lo que se llama la riqueza social, y la posesión de esa riqueza da poder al que la tiene de jugar a su antojo con la suerte del que no la tiene. Por eso nosotros, los anarquistas que formamos el Partido Liberal Mexicano, no peleamos por obtener aumento de salarios, ni por disminución de horas de trabajo, ni por indemnizaciones a los accidentados, ni por pensiones para los viejos, ni por nada de eso, sino por la abolición del derecho de propiedad privada que hace posible el acaparamiento en pocas manos de la riqueza social. Queremos que la riqueza social sea el patrimonio común de todos los habitantes de México, hombres y mujeres, sin distinción de raza ni color.

Todo eso de salarios más o menos altos, de indemnizaciones, pensiones y demás; puede ser fácilmente conseguido, porque no ataca al derecho de propiedad privada, que es el derecho de explotar y de tener en esclavitud al pueblo. Mientras el derecho de propiedad privada o individual quede en pie, quedará en pie el mismo mal que te obligó a tomar las armas: la miseria, porque de nada te serviría que te aumentaran el salario y que te "beneficiaran" con las otras reformas, como la de disminución de la jornada de trabajo, y las demás, si tienes que comprar a mayor precio lo que necesitas para la vida y pagar renta más alta al dueño de la casa, sin contar con las contribuciones, que, si no te las exige el Gobierno a ti en persona, las saca de tus amos, quienes se reembolsan de lo perdido ,aumentándote el precio de todo. Tú eres quien, en realidad, pagas las contribuciones, no los burgueses.

Ves, pues, hermano carrancista, que el problema que tratan de resolver los rebeldes que van a quedar en pie, con las armas en la mano, cuando Carranza sea presidente, es el mismo problema que tienes que resolver tú, porque te afecta de la misma manera que a ellos. Tu deber es ayudarlos, y para ello no entregues las armas cuando se te ordene el licenciamiento de tropas carrancistas. Lo que debes hacer en ese momento, o antes, si te es posible, es rebelarte, volviendo tu fusil sobre tus jefes y oficiales, sin que te tiemble el pulso al dispararles tu arma, porque son tus enemigos, pues tienen interés en que perduren las instituciones que los capacitan para llevar una vida privilegiada. Un corazón bien puesto, pulso firme y certera puntería, eso es lo único que necesitas para acabar con tus inmediatos verdugos.

Si rindes tu arma, regresarás a tu hogar en la miseria, dispuesto a vender tu fuerza muscular a cualquier burgués por lo que tenga a bien darte. Nada habrás ganado, mientras tus jefes y oficiales gozarán en la ciudad de toda clase de placeres, saborearán distinciones y ostentarán cruces y medallas en el pecho. Si te quedas en el ejército carrancista como soldado permanente, serás un esbirro, un verdugo de tus hermanos de clase, porque servirás para apoyar a los ricos.

La honradez te señala el camino que debes tomar: el de la rebeldía contra todo gobierno, hasta alcanzar el triunfo de los principios contenidos en el manifiesto de 23 de septiembre de 1911, expedido por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, principios que abogan por la muerte del capital, de la autoridad y del clero de todas las religiones.

Decídete a seguir este camino. Que no te engañen los sabihondos con la majadería de que necesitas tal o cual preparación para emprender una lucha semejante. Esas son argucias de políticos; esos son sofismas propalados y fomentados por enemigos, aun cuando ellos se presenten con el carácter de amigos tuyos. Fué el argumento de los enemigos de la gran revolución Francesa, para impedir que se diera al pueblo la libertad política; fué el argumento de Porfirio Díaz para impedir que se te dieran libertades; es el argumento de los políticos carrancistas para que no obtengas la libertad económica, base de todas las libertades, y que no es otra que la facultad de ganarse la vida por medio del trabajo, sin necesidad de depender de nadie, facultad que se consigue solamente, entiéndelo bien, solamente haciendo que la tierra, las casas, la maquinaria y los efectos almacenados, pasen a ser, por medio de la expropiación, la propiedad común de todos, hombres y mujeres, sin distinción de raza ni color. A quien te diga lo contrario, escúpele la cara y aun mátalo, pues es necesario, es absolutamente necesario iniciar un severo procedimiento de limpia revolucionaria. Lo que nos estorba a los desheredados, debemos suprimirlo como se pueda: ¡por la buena o por la mala! Como se suprime al tigre, como se aniquila a la víbora de cascabel, como se aplasta a la tarántula. Los que dicen que todavía no estás preparado para tal o cual conquista que te beneficia, son los que tienen interés en que se retarde tu emancipación, para poder ellos, entretanto, vivir a tus expensas.

Ahora, soldado carrancista, a obrar como hombre convencido de que nada hay de común entre el pobre y el rico, a no ser el odio que no hay que tratar de mitigar, sino que es preciso ahondarlo, exacerbarlo, aumentarlo si es posible, avivarlo, atizarlo para que no se extinga, porque la existencia de ese odio entre las dos clases sociales, la de los explotados y la de los explotadores, es garantía de lucha y de esperanza de emancipación para los que hoy se encuentran en el último peldaño de la escala social.

¡Viva tierra y libertad!

Ricardo Flores Magón.

(1) Por este artículo y por otro en que Ricardo demandaba justicia y no balas para los mexicanos que estaban siendo perseguidos por salvaje policía rural o rangers del Estado de Texas, fué sentenciado en 1916 a un año de presidio.

EXTRACTO DE UNA CARTA ESCRITA EL 24 DE NOVIEMBRE DE 1920

Querido Nicolás:

Son espléndidas tus noticias acerca de la buena expectativa que hay de obtener ayuda de nuestros compañeros de México. Si abrigo alguna esperanza de salir de la prisión, ésto se efectuará solamente por medio de la fuerza económica del trabajador mexicano, rehusándose a trabajar para empresas americanas y paralizando la carga que vaya y venga de los Estados Unidos. No creo que haya otro medio y la solución está en las manos del trabajador mexicano.

Cada vez veo menos; la niebla a través de la cual veo, va poniéndose más densa a medida que el tiempo transcurre.

Ha habido, a causa de mi enfermedad, algún movimiento en favor de mi excarcelamiento; pero nada se ha conseguido aun. ¡Tengo tan pocos amigos! La actitud que he asumido en la lucha de clases, me ha traído enemigos, pero no amigos. ¿Por qué? No lo sé. He sacrificado todo: riqueza, poder, fama, honores, por seguir un camino que, lo creo sinceramente, es el único que se puede conquistar para las sufridas masas, la justicia social de la que tienen hambre y sed; también he desatendido a mi familia, y perjudicado mi salud y expuesto mi libertad para elevar al infeliz esclavo a la dignidad de hombre, y, sin embargo, solamente tengo unos cuantos amigos. Pero no lo lamento. Tal vez no tengo amigos, porque las masas no comprenden la finalidad de mi esfuerzo, aunque siempre me he afanado en escribir sencilla y claramente para que me entiendan. Sin embargo, espero que algún día comprenderán, y que después de haber experimentado este sistema u otro, finalmente seguirán el camino que conduce a la libertad.

Entretanto, espero y observo. Aunque lentamente, el mundo marcha, y esto llena mi corazón con esperanzas y mi mente con sueños. Hay cierta agitación entre la masa obscura del oprimido que presagia un amenazante despertamiento; el aire está cargado con posibilidades; el momento es de expectativa e incertidumbre, como el que precede el nacimiento de un nuevo ser, o la muerte de un organismo decrépito del cual la vida se despide. Tal vez sean ambos fenómenos: un nacimiento y una muerte; el nacimiento de una forma nueva de organización social, y la muerte de la vieja. Que la vieja se está muriendo, es demasiado evidente: hasta en mi celda puedo percibir el rechinido de su muerte, y puedo ver la tristeza reflejada en la faz de aquellos que se beneficiaron con su existencia, mientras en el semblante de aquellos que han sufrido por miles de años, brilla un rayo de esperanza... Y mi corazón se regocija a la proximidad del prodigio, y un suspiro de consuelo sale de lo hondo de mi ser, como si fuera la condensación de la amargura, la tristeza y las lágrimas del infortunado de todas las edades y todos los pueblos.

Recibe un fuerte abrazo de tu hermano,

Ricardo Flores Magón.

EXTRACTO DE UNA CARTA ESCRITA EL 6 DE DICIEMBRE DE 1920

La camarada Erna Barsky, de Nueva York, me escribió la semana pasada. Me dice que el licenciado Harry Weinberger fué a Wáshington la semana antepasada a urgir una decisión en mi asunto, pues sabes que muchos amigos y eminentes influencias han pedido al gobierno mi libertad a virtud de ir quedándome ciego rápidamente. En el Ministerio de Justicia se dijo al señor Weinberger, que nada puede hacerse en mi favor si no hago una solicitud de perdón... Esto sella mi destino: cegaré, me podriré y moriré dentro de estas horrendas paredes que me separan del resto del mundo, porque no voy a pedir perdón. ¡No lo haré! En mis veintinueve años de lucha por la libertad lo he perdido todo, y toda oportunidad para hacerme rico y famoso; he consumido muchos años de mi vida en las prisiones; he experimentado el sendero del vagabundo y del paria; he estado falleciendo de hambre; mi vida ha estado en peligro muchas veces; he perdido mi salud; en fin, he perdido todo, menos una cosa, una sola cosa que fomento, y mimo y conservo casi con celo fanático, y

esa cosa es mi honra como luchador. Pedir perdón significaría que estoy arrepentido de haberme atrevido a derrocar el capitalismo para poner en su lugar un sistema basado en la libre asociación de los trabajadores para producir y consumir, y no estoy arrepentido de ello, más bien me siento orgulloso de esto. Pedir perdón significaría que abdico de mis ideales anarquistas, y no me retracto, afirmo, afirmo, que si la especie humana llegase alguna vez a gozar de verdadera fraternidad y libertad y justicia social, deberá ser por medio del anarquismo. Así, pues, mi querido Nicolás, estoy condenado a cegar y morir en la prisión; mas prefiero esto que volver la espalda a los trabajadores, y tener las puertas de la prisión abiertas a precio de mi vergüenza. No sobreviviré a mi cautividad, pues ya estoy viejo; pero cuando muera, mis amigos quizá inscriban en mi tumba: "Aquí yace un soñador", y mis enemigos: "Aquí yace un loco". Pero no habrá nadie que se atreva a estampar esta inscripción: "Aquí yace un cobarde y traidor a sus ideales".

Con fraternal cariño para nuestros buenos compañeros, me despido. Tu hermano.

Ricardo Flores Magón.

CARTA ESCRITA EL 20 DE DICIEMBRE DE 1920

Querido Nicolás:

Es inútil decir cuán bien recibidas son tus gratas cartas, porque ellas siempre traen en una u otra forma, la expresión de tus sentimientos, o las noticias tocantes al trabajo llevado a cabo para promover el advenimiento de la por tanto tiempo suspirada justicia social; o detalles del trabajo especial que mis amigos han emprendido para conseguir mi libertad, o el aliento fraternal de los trabajadores mexicanos que llenan mi corazón con alegría, fuerza y esperanza. Así, pues, tu querida carta del 13 del actual, ha sido bien recibida, muy bien recibida.

El mensaje del Sindicato de Obreros Panaderos de San Luis Potosí, es conmovedor y anima; te suplico hagas saber a estos generosos compañeros cuánto aprecio sus alentadoras palabras, en las cuales respira la sinceridad de los hombres honrados del trabajo. El saludo de estos hermanos ha llenado mi corazón de esperanzas, de esperanzas en ese futuro en que sueño, cuando cada uno sea su propio amo, y cuando el único código de leyes que gobierne las relaciones entre los seres humanos, esté contenido en estas simples palabras: "No hagas a otro lo que no quieras que te hagan". Estaba enfermo, muy enfermo, cuando aquel cariñoso saludo llegó a mis manos. Enfermo del cuerpo y enfermo del alma; pero hay tanto encanto en la fraseología que lo anima, que tuvo el mérito de mitigar por un rato mi viejo, adolorido corazón, así como mi cuerpo envejecido y estrujado por la temperatura, haciendo que ello duplicase mi agradecimiento a estos generosos y queridos compañeros. ¡Oh, si ellos supieran que mi libertad está en sus manos!

Los saludos de Antonio Díaz Soto y Gama evocaron en mi mente viejos recuerdos de mi carrera revolucionaria. El era muy joven cuando lo encontré por primera vez, y yo era joven todavía. Fué en febrero de 1901, en San Luis Potosí, cuando el primer Congreso Liberal se reunió en esa ciudad. Cuán dura era la lucha en ese tiempo: teníamos que poner en movimiento una masa de más de catorce millones de habitantes, y los congregados en San Luis Potosí eran menos de setenta delegados, y de este número era imposible escoger diez verdaderos revolucionarios. Había muchos entusiastas y sinceros adversarios de la Iglesia Católica, pero los más de ellos lo eran por pertenecer a una u otra secta protestante; y mientras estaban listos a devorar las entrañas del Clero católico, no movían un dedo para el derrocamiento de la cruel tiranía que nos había degradado como ninguna lo había hecho en la historia de México. Esto, mi querido Nicolás, puede darte una idea de lo desesperado de la situación en que nos encontrábamos los pocos revolucionarios. A pesar de ello, Díaz fué derrocado, y abrigo una gran fe en el derrocamiento del sistema capitalista, si los revolucionarios desplegamos la misma energía y la misma persistencia que empleamos para mover esa masa de catorce millones de gente somnolienta. Cuando le escribas a.... dile que haga presente a Antonio Díaz Soto y Gama mi aprecio por sus sentimientos fraternales. Antonio fué uno de los pocos revolucionarios que encontré en San Luis, en 1901, y era, también, el cerebro del Congreso Liberal.

Después de escrito lo anterior, llegó a mis manos tu carta del 18 del actual, en la que transcribiste la carta que el compañero M. D. Ramírez te escribió refiriéndose a la pensión que la Cámara de Diputados, generosamente, acordó para Librado y para mí. No puedo escribir directamente a México por razones que te expliqué en mi última carta. Así pues, dile a Ramírez que yo no sé lo que Librado piense acerca de esta pensión, y hablo solamente en mi nombre. Soy anarquista, y no podría, sin remordimiento y vergüenza recibir el dinero arrebatado al pueblo por el gobierno. Agradezco los sentimientos generosos que impulsaron a la Cámara de Diputados a señalar dicha pensión. Ellos tienen razón, porque creen en el Estado, y consideran honesto imponer contribuciones al pueblo para el sostenimiento del Estado; pero mi punto de vista es diferente. Yo no creo en el Estado; sostengo la abolición de las fronteras; lucho por la fraternidad universal del hombre; considero el Estado como una institución creada por el capitalismo para garantizar la explotación y subyugación de las masas. Por consiguiente, todo dinero derivado del Estado es el sudor, la angustia y el sacrificio de los trabajadores. Si el dinero viniera directamente de los trabajadores, gustosamente y hasta con orgullo lo aceptaría, porque son mis hermanos. Pero viniendo por intervención del Estado, después de haber sido exigido — según mi convicción — del pueblo, es un dinero que quemaría mis manos, y llenaría mi corazón de remordimiento. Repito mi agradecimiento a Antonio en particular, y a los generosos diputados en general. Ellos pueden estar seguros que con todo mi corazón aprecio sus buenos deseos; pero yo no puedo aceptar el dinero.

Recibe un fuerte abrazo de tu hermano.

Ricardo Flores Magón.

EXTRACTO DE UNA CARTA ESCRITA EL 12 DE ENERO DE 1921

El año nuevo se ha radicado entre nosotros, para ser nuestro compañero durante trescientos sesenta y cinco días. Está densamente cargado de promesas, promesas color de rosa, bellas promesas, y es nuestro deber observarlo, y no darle descanso hasta que todas las promesas hayan sido cumplidas. Nosotros los desafortunados, nosotros los desheredados y los oprimidos, debemos tener los ojos fijos en él. No debemos dejarlo ir como se fué 1920 sin levantar de nuestros cuellos el yugo que hemos llevado por miles y miles de años. Tengo esperanzas que durante este año veremos muchos sucesos importantes. Hay una tendencia general en todo el mundo que fortalece mis esperanzas. Me parece que estamos en la víspera de una transformación social que establecerá para siempre la justicia en los tratos entre los hombres. La atmósfera está cargada de posibilidades. Mientras te escribo sentado en un rincón de mi calabozo, mi oído percibe los rumores que flotan en el aire. Son rumores extraños; ya no son los dolorosos suspiros del rebaño resignado; son rugidos, rugidos que hacen estremecer mi corazón de emoción y entusiasmo; rugidos que presagian el advenimiento de la Justicia. Hay también un calor levantándose de los cuatro rincones de la tierra; un calor inusitado tomando el lugar de la fría indiferencia de las masas a su propio bienestar, y mi corazón se regocija al comprender de dónde viene este calor; es el calor que irradia del pecho del esclavo ardiente de protesta... Y aguzando el oído puedo percibir las vibraciones de los yunques sobre los cuales se forjan los martillos destinados a romper las cadenas. En el silencio de la noche, puedo ver a través de las formidables paredes que me separan de los vivientes, a mis hermanos — los parias — de todo el mundo palmoteando las manos como para sellar u nacto sagrado en contra de la opresión común. Algo flota en el aire sobre las cabezas de mis hermanos. ¿Es un andrajo? ¿Es una bandera? Tal vez es un andrajo; pero entonces, ¿no es el andrajo nuestra bandera común? ¿No es el andrajo la justificación de nuestra cólera y nuestra protesta? ¿No son nuestros andrajos los que vamos a izar como un símbolo de nuestros sufrimientos, y como una insignia de vindicación y justicia? Y cuando veo todo esto, y oigo los rumores y siento el aire tibio, una luz, hasta hoy desconocida, comienza a iluminar el Oriente, anunciando que un nuevo sol está próximo a aparecer en el lívido horizonte. Mis ojos, ya decadentes, pueden ver esta luz que llega a mi corazón despertando mis adormecidas esperanzas. El nuevo sol es la libertad, libertad para todos.

Recibe el fraternal cariño de tu hermano.

Ricardo Flores Magón.

(Continuará)

* * *

Funciones y Conferencias

PRO "BANDERA NEGRA"

En el local obrero. Estados Unidos 3545, organizada por la Agrupación Anarquista de O. Lavadores y L. B. de Autos, el domingo 13 de agosto a las 3 de la tarde se celebrará una gran función y conferencia, cuyo beneficio se destinará para el periódico anarquista "Bandera Negra", órgano de la agrupación.

Se representarán los juguetes cómicos en un acto, "Las dos joyas de la casa", de Antonio Corzo y Barrera, y ¡3...! de J. José de Soiza Reilly, conferencias por Joaquín Cortés, sobre "El próximo congreso de la F. O. R. A. y R. González Pacheco sobre "El próximo congreso anarquista".

Canciones libertarias por el compañero Martín Castro.

Entrada general, $ 0.50.

C. FEMENINO ANARQUISTA "ASPIRACION A REALIZAR"

Gran velada y conferencia, organizada por este centro, a total beneficio de "La Revista Obrera". Se efectuará en Estados Unidos 3545, el sábado 12 de agosto, a las 20 horas.

Se representarán tres obras en un acto.

El compañero J. Cortés dará una conferencia interesante.

Entrada general, $ 0.50.

CENTRO ANARQUISTA "ASPIRACION A REALIZAR"

Función y conferencia, organizada por este centro a total beneficio de los compañeros Andrés Babi, Germán López, Florencio Contreras, Castillo y otros camaradas presos en Ushuaia, y a los que los citados camaradas crean conveniente hacerles partícipes de este acto solidario.

Se realizará el martes 15 de agosto, a las 20 horas, en el Salón Teatro Unione e Benevolenza, calle Cangallo 1352, con el concurso de la agrupación artística "El Poema", que representará el drama de Angel Guimerá, titulado "Tierra Baja". El compañero J. Cortés dará una conferencia sobre "Los anarquistas y la cárcel".

C. C. F. "SEMBRANDO FLORES"

(San Fernando)

Función teatral y concierto a realizarse el sábado 12 de agosto a las 21 horas en el salón de la Sociedad Italiana de esta localidad.

Se desarrollará un variado y ameno programa: comedias, declamación, música y canto.

Entradas: platea: hombres un peso, mujeres 0.50 ctvs.

Palco con 4 entradas, $ 5.00.

C. DE B. E. ILUSTRACION DEL GREMIO DE CARPINTEROS

Función y conferencia. — Se invita al gremio en general a concurrir al acto que se realizará el domingo 13 de agosto a las 8.30 de la mañana, en el Cine Teatro "Centro Sud", Belgrano 1816-20.

Conferencia por el doctor Samuel de Madrid. — Exhibición cinematográfica y concierto por el C. C. de Villa Malcolm, constituye el interesante programa de este acto de ilustración popular.

Todos los trabajadores deben concurrir.

Entrada libre.

C. DE E. S. "EMILIO ZOLA"

(Talleres, F. C. S.)

Función y conferencia organizada por este centro a beneficio del C. Pro Presos y de su caja social. Se realizará el sábado 12 de agosto a las 20.30, en el salón "Mundo Argentino", calle Pavón, frente a la estación del F. C.

Se representarán dos obras teatrales y un compañero de la F. O. Provincial dará una conferencia.

Entrada: Hombres, $ 1.00; mujeres, $ 0.40.

RESINA PARA "LA ANTORCHA"

El Comité Pro LA ANTORCHA de Avellaneda tiene organizada una función y conferencia para el día 24 de Agosto, a las 20 y 30 horas, en el Teatro Roma, Sarmiento 109, Avellaneda.

El cuadro "Melpómene" llevará a escena el drama en cuatro actos de Tito Livio Foppa, titulado "Claudio Borges"; Martín Castro cantará algunas de sus celebradas canciones libertarias. Rodolfo González Pacheco, dará una conferencia sobre el tema: "El arte y los artistas".

A. C. ANARQUISTA "ACCION Y PENSAMIENTO"

Esta agrupación, con el propósito de recabar recursos para la U. C. A. A., Comité Pro Presos y de esta agrupación, y al mismo tiempo para ilustrar al pueblo trabajador, el día 27 de Agosto a las 20 y 30 horas en el local Estados Unidos 3545, realizará una función y conferencia, en la que el cuadro filodramático "Remember" presentará las siguientes obras: "Al fondo, al fondo" y "Para eso paga" y el monólogo social "El mártir de Ushuaia".

Conferencia por un compañero.

Entrada general, $ 0.50.

2.ª CONFERENCIA DE la Antorcha

SEMANARIO

EL DOMINGO 13 DE AGOSTO

de 8 y 30 a las 12 horas

EN EL COLISEO RIVADAVIA

RIVADAVIA 7802 (Flores)

Tema general de esta conferencia:

EL MILITARISMO

Tratado por los oradores:

Alberto S. Bianchi, Delia Barroso y R. González Pacheco.

Entrada libre. Participación a los gastos que demande esta 2.ª conferencia **enteramente voluntaria.**

Libros y Folletos

A objeto de facilitar a los compañeros, sobre todo a los que viven en el interior del país, la adquisición de los medios tan necesarios, como los libros, para su capacitación personal y la difusión de la cultura, hemos abierto en LA ANTORCHA una *sección de librería*, a la que dedicaremos especial atención, aumentando cada vez más, el número y la variedad de las obras ofrecidas.

EN CASTELLANO

S. Faure.—Temas subversivos ...	„	1.50
P. Rudenko.—En Ukrania	„	0.10
Enrique Malatesta.—Páginas de lucha cotidiana	$	1.—
Rodolfo Rocker.—Soviet o dictadura	„	0.20
— Bolchevismo y anarquismo.	„	0.20
Luis Fabbri.—La crisis del anarquismo	„	0.20
Varios.—Hacia una sociedad de productores	„	0.50
Romain Rolland, Nicolai y Alfonso Bernard. — Nicolai y el pensamiento social contemporáneo	„	0.80
C. Lombroso y R. Mella. — Los anarquistas (Estudio y réplica	„	1.—
R. González Pacheco. — Carteles	„	1.—
Pablo Eltbacher. — La doctrina anarquista. (Interesante extracto del conocido libro) ..	„	0.30
Leonidas Andreiev. — Sachka Yegulev	„	1.20
— Los espectros	„	0.60
— Dies Irae	„	0.60
— Las tinieblas y otros cuentos	„	0.60
Antón Checov. — La sala número seis	„	0.60
— Historia de mi vida	„	0.60
— Los campesinos	„	0.60
Chmelev. — El camarero	„	0.90
Máximo Gorki. — Varenka Olesova	„	0.60
— Malva y otros cuentos	„	0.30
V. G. Korolenko. — El día del juicio	„	0.60
Alejandro Kuprin. — El odio implacable	„	0.60
— El brazalete de rubíes	„	0.60
G. Flaubert.—Tres cuentos	„	0.60
F. Herczeg.—Las hermanas Gyurkovics	„	0.30
— Los hermanos Gyurkovics .	„	0.90
— Jorge y Alejandro Gyurkovics	„	0.60
Víctor Catalá.—Dramas rurales ..	„	0.60
Pedro Maino. — Sugestiones ...	„	0.30
— De lo que son capaces los hombres	„	0.20
B. de Abajo. — La canción del odio (versos)	„	0.30

EN ITALIANO

Miguel Bakunin.—La Comune e l'Stato. (I vol. de sus Obras Completas	$	1.50
Luis Fabbri. — Dittatura e rivoluzione	„	2.50
Max Stirner. — L'Unico	„	3.—
José Ferrari.—Filosofía della Rivoluzione	„	4.—

ARTISTAS Y REBELDES
(Por R. Rocker)

Este libro, que en estos días será lanzado a la circulación por la "Editorial Argonauta", la cual nos tiene acostumbrados ya a la excelencia de sus publicaciones, tanto por el contenido como por su presentación, no puede a menos de ser vivamente recomendado a nuestros lectores, por no desmerecer él a los anteriores, ya de por sí tan valiosos, y tan bien acogidos por los compañeros. Contiene interesantes semblanzas de los más destacados artistas, pensadores y agitadores anarquistas.

* * *

Notas Administrativas

RECIBIMOS

F. Sardi, Ciudad, por subscrip.	$	1.20
S. C., Ciudad por paquete	„	2.—
L. P., Ciudad, por paquete . . .	„	1.—
Comité Pro LA ANTORCHA de Avellaneda por paquete	„	15.—
y subscripción	„	2.40
J. A., Santa Fe, por paquete . .	„	10.—
J. B., Jujuy, por paquete	„	2.—
A. B. P., Campana, por subsc. .	„	2.—
J. V., Lincoln, por paquete . . .	„	4.80
P. G., Rosario, por subscrip. . .	„	1.90
E. F., Ensenada, por subscrip. .	„	1.20
y donación	„	0.30
Bibl. "Tierra y Libertad", Pto. M. del Plata, por paquete, por medio de "La Protesta"	„	1.10
De la cantidad que acusamos recibo en el núm. 48 al nombre de Flores corresponde, por paquete	„	2.15
y por rifas	„	7.50

BALANCE DE "LA ANTORCHA"

Entradas

Subscripciones cobradas	8.—
Pagos de paqueteros	37.45
Números sueltos	19.50
Donaciones	0.80
3a. Lista de subscripción voluntaria	6.—
	71.75

Salidas

Impresión del núm. 50	135.—
Franqueo	14.—
Expedición	3.—
Gastos de red. y adm.	35.—
Déficit del núm. anterior	200.65
	387.65

Resumen

Entradas	71.75
Salidas	387.65
Déficit	315.90

Este balance es por demás elocuente. No se necesita más para que los compañeros deudores de L AANTORCHA, comprendan la urgente necesidad de que cumplan como buenos.